

# Criterios para la elaboración de guías de paisaje cultural

Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico



UNIÓN EUROPEA  
Fondos Estructurales y  
de Inversión Europeos



Junta  
de Andalucía

Consejería de Cultura  
y Patrimonio Histórico

## CONSEJERÍA DE CULTURA Y PATRIMONIO HISTÓRICO

Consejera de Cultura y  
Patrimonio Histórico  
Patricia del Pozo Fernández

Viceconsejero de Cultura y  
Patrimonio Histórico  
Alejandro Romero Romero

Secretaria General de  
Patrimonio Cultural  
María Esperanza O'Neill Orueta

Director General de Patrimonio  
Histórico y Documental  
Miguel Ángel Araúz

Director del Instituto Andaluz del  
Patrimonio Histórico (IAPH)  
Juan José Primo Jurado

Edita: Consejería de Cultura y  
Patrimonio Histórico.  
Junta de Andalucía

© de la edición:  
Consejería de Cultura y  
Patrimonio Histórico.  
Junta de Andalucía

Coordinación de la 2.<sup>a</sup> ed.:  
Instituto Andaluz del Patrimonio  
Histórico

COORDINACIÓN CIENTÍFICA  
Silvia Fernández Cacho, IAPH

AUTORÍA  
Silvia Fernández Cacho, IAPH  
José María Rodrigo Cámara, IAPH  
Víctor Fernández Salinas,  
Universidad de Sevilla  
Isabel Durán Salado, IAPH  
José Manuel Díaz Iglesias, IAPH  
Jesús Cuevas García, IAPH  
Pedro Salmerón Escobar,  
arquitecto  
Isabel Santana Falcón, IAPH

IMÁGENES  
Fondo Gráfico IAPH  
(salvo indicación contraria)

EQUIPO EDITORIAL IAPH  
María Cuéllar Gordillo, Cinta  
Delgado Soler, Carmen Guerrero  
Quintero

DISEÑO Y MAQUETACIÓN  
Manolo García nz

IMPRESIÓN Y  
ENCUADERNACIÓN  
J. de Haro Artes Gráficas SL

AÑO DE EDICIÓN: 2022 (2.<sup>a</sup> ed.)  
ISBN 978-84-9959-416-3



Esta obra está bajo una licencia  
Reconocimiento-NoComercial-  
SinObraDerivada 3.0 España  
Creative Commons.  
Usted es libre de copiar, distribuir  
y comunicar públicamente  
la obra bajo las condiciones  
siguientes: reconocimiento, no  
comercial, sin obra derivada.  
La licencia completa está  
disponible en:  
[http://creativecommons.org/  
licenses/bync-nd/3.0/es/](http://creativecommons.org/licenses/bync-nd/3.0/es/)

La edición de este libro está  
enmarcada en el proyecto  
PATRITUR, subvencionado por  
la Consejería de Transformación  
económica, Industria, Cono-  
cimiento y Universidades con  
fondos FEDER.



**Criterios  
para la  
elaboración  
de guías de  
paisaje cultural**

Coordinación científica: Silvia Fernández Cacho



# Presentación

Desde los inicios de su andadura, el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH) ha promovido el acercamiento al patrimonio cultural como parte integrante –y muy relevante– del territorio y, por ello, sujeto a sus condicionantes, tanto pasados como presentes. Los bienes culturales dejan de considerarse como objetos aislados para reconocer las múltiples relaciones que despliegan con el medio físico y social en el que se insertan.

Estos principios conductores de su actividad explican que, ya desde el año 2000, fecha en la que se promulgó en Florencia el Convenio Europeo del Paisaje, el Instituto haya venido acometiendo una serie de proyectos y actuaciones de importante calado metodológico y técnico en materia de paisajes culturales, al mismo tiempo que integrado en su estructura orgánica un departamento específico para desarrollarlos: el Laboratorio del Paisaje Cultural.

A través del Laboratorio, el Instituto ha formado parte de las comisiones de seguimiento y acompañamiento científico de la Estrategia de Paisaje de Andalucía y del Plan Nacional de Paisaje Cultural; ha sido invitado a diferentes eventos científico-técnicos por parte de organismos nacionales e internacionales; ha realizado actividades formativas a través de cursos y tutorías personalizadas dentro y fuera de nuestras fronteras; y ha publicado un buen número de trabajos de investigación y divulgación.

En esta línea de transferencia del conocimiento, uno de los ejes vertebradores de nuestra acción institucional, se inserta esta publicación, que tiene como objetivo formalizar una buena parte de la reflexión y la experiencia acumulada en estos veinte años de trabajo continuado en materia de paisajes culturales. En nuestro ánimo está el aportar un instrumento útil para quienes tengan el interés y la responsabilidad de preservar los valores culturales y naturales de sus paisajes, conduciendo los cambios que se operan sobre ellos con criterios de sostenibilidad y gobernanza participativa. Espero que lo hayamos conseguido.

Juan José Primo Jurado  
Director del IAPH

# Prólogos

La publicación *Criterios para la elaboración de guías de paisaje cultural*, de la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía, elaborada por el Instituto Andaluz del Patrimonio, supone un gran avance en la adecuada consideración de los paisajes culturales.

Felicitemos al director del Instituto, Juan José Primo Jurado, a la coordinadora científica de la publicación, Silvia Fernández Cacho, y al resto de sus autores: José María Rodrigo Cámara, Víctor Fernández Salinas, Isabel Durán Salado, José Manuel Díaz Iglesias, Jesús Cuevas García, Pedro Salmerón Escobar e Isabel Santana Falcón.

La excepcional experiencia adquirida por el Instituto a lo largo de estos años, en un territorio de gran belleza y riqueza incomparable, le ha llevado a desarrollar reflexiones profundas y a definir herramientas adaptadas a la gestión de los paisajes culturales.

La dimensión espacial y temporal que se propone y el alcance de los temas que abarcan los *Criterios para la elaboración de guías de paisaje cultural* son, por tanto, de gran utilidad para las autoridades públicas y otros actores del territorio que deseen emprender un proceso de protección, gestión y valorización de su paisaje.

Más que una fuente de inspiración, son una invitación a la acción.

Maguelonne Déjeant-Pons

Secretaria Ejecutiva del Convenio Europeo del Paisaje del Consejo de Europa

Al ratificar España, a comienzos de este milenio, el Convenio del paisaje del Consejo de Europa, se comprometía a establecer unas estrategias que vincularan a las Administraciones, instituciones y sociedad civil, es decir, al conjunto del país, con el paisaje, en su aceptación más general.

Para la implementación del Convenio se desplegaron unas líneas de trabajo, entre las que destaca la elaboración del Plan nacional de paisaje cultural. En su redacción participaron los máximos expertos en paisaje provenientes de todas las Comunidades Autónomas y aquí cabe mencionar la destacada participación de Andalucía.

Dentro del Plan nacional de paisaje cultural, se hace especial hincapié en el desarrollo de aquellos aspectos metodológicos, “que puedan constituir una finalidad en sí mismos, como fuente de conocimiento, y al mismo tiempo ser una valiosa herramienta para todas las administraciones u organismos que tengan responsabilidades sobre el territorio. Que proporcionen el conocimiento necesario a tener en cuenta para programar cualquier actuación que tenga incidencia en el territorio, ya sea de carácter medioambiental, urbanístico, de obras públicas, etc.”

Gracias a su larga trayectoria en el estudio de sus complejos y variados paisajes, analizados desde perspectivas muy novedosas, los expertos que empezaron a trabajar tras la firma del Convenio del paisaje comparten, a través de esta publicación, todos sus conocimientos y experiencia. Sin duda, su contenido servirá de eficaz herramienta para quienes se vean en la situación profesional o interés personal, de elaborar una guía de paisaje cultural.

Carmen Caro

Coordinadora de los Planes Nacionales de Patrimonio Cultural, Instituto de Patrimonio Cultural de España

- Capítulo 1
- 11 Leer antes de usar**
- 012 1.1. Deconstruyendo conceptos**  
1.1.1. ¿Qué es un documento de criterios?  
1.1.2. ¿Qué es una guía de paisaje?  
1.1.3. ¿Qué es un paisaje cultural?
- 018 1.2. Fines y oportunidad**  
1.2.1. Un momento oportuno para esta publicación  
1.2.2. Criterios para qué y para quién
- 022 1.3. Cómo usar este documento**  
1.3.1. Estructura y contenidos  
1.3.2. Normalización de conceptos y referencias

- Capítulo 2
- 029 Los preparativos. Diseño y planificación**
- 030 2.1. Definición de objetivos, recursos y alcance de una guía de paisaje**  
2.1.1. Orígenes diversos y metas comunes de las guías de paisaje  
2.1.2. Valoración del ámbito territorial  
2.1.3. Recursos materiales y humanos  
2.1.4. Alcance de una guía de paisaje
- 036 2.2. Organización del trabajo**  
2.2.1. Liderazgo y equipos. Aspectos de dirección  
2.2.2. Contenidos y tareas. Aspectos de coordinación
- 039 2.3. Estrategias transversales**  
2.3.1. Fuentes de información y normalización documental  
2.3.2. Mapa de agentes  
2.3.3. Participación pública  
2.3.4. Acompañamiento gráfico  
2.3.5. Comunicación  
2.3.6. Continuidad de la guía de paisaje

- Capítulo 3
- 071 Dónde actuar. Identificación y delimitación del ámbito de estudio**
- 072 3.1. La manifestación espacial del paisaje**  
3.1.1. Procedimientos y bases conceptuales para su identificación  
3.1.2. Las escalas del paisaje

- 076 3.2. Identificación de los valores del paisaje**  
3.2.1. Entre lo objetivo y lo subjetivo  
3.2.2. Parámetros de referencia
- 082 3.3. Delimitación del ámbito**  
3.3.1. Premisas metodológicas  
3.3.2. Contextualización territorial  
3.3.3. Análisis de los componentes materiales  
3.3.4. Análisis de los componentes socio-perceptivos  
3.3.5. Generación de compilaciones y esquemas cartográficos

- Capítulo 4
- 096 La naturaleza. Factores bióticos y abióticos**
- 097 4.1. Naturaleza y cultura**
- 099 4.2. La geomorfología**
- 103 4.3. El agua**
- 103 4.4. El clima**
- 111 4.5. Biogeografía**
- 112 4.6. Recursos patrimoniales asociados al medio natural**

- Capítulo 5
- 114 El tiempo. La construcción histórica del territorio**
- 115 5.1. El paisaje y la construcción histórica del territorio**  
5.1.1. Historia e historiografía en el debate actual  
5.1.2. El método de investigación histórica aplicado al estudio del paisaje  
5.1.3. Las fuentes. Su selección y análisis para la investigación histórica del paisaje  
5.1.4. El modelo explicativo. De los acontecimientos a los procesos
- 131 5.2. Recursos patrimoniales asociados a la historia del territorio**



	Capítulo 6		
<b>135</b>	<b>Los usos. Actividades antrópicas</b>	<b>208</b>	<b>8.2. Hacia qué paisaje: objetivos y medidas</b>
			8.2.1. Los objetivos de calidad paisajística en el CEP
			8.2.2. Cómo definir los objetivos de calidad paisajística
<b>136</b>	<b>6.1. El paisaje cultural como construcción social: dinamismo y transformaciones antrópicas</b>		8.2.3. Conservar, mantener, mejorar. Medidas
			8.2.4. Estructura organizativa y atributos de las medidas
<b>137</b>	<b>6.2. El análisis de las actividades antrópicas en la caracterización paisajística</b>		8.2.5. Presentar las medidas
			Capítulo 9
<b>139</b>	<b>6.3. Identificación y selección de las actividades</b>	<b>223</b>	<b>Acompañar el ciclo de vida de una guía de paisaje</b>
<b>141</b>	<b>6.4. Descripción de las actividades antrópicas</b>	<b>224</b>	<b>9.1. Concepto y tareas de seguimiento</b>
			9.1.1. Paisajes en cambio y ciclo de vida de una guía de paisaje
<b>145</b>	<b>6.5. Recursos patrimoniales asociados a las actividades antrópicas</b>		9.1.2. Organización de tareas
		<b>231</b>	<b>9.2. Un marco para la evaluación</b>
			9.2.1. Cuestiones previas
			9.2.2. Hacia un plan de evaluación
	Capítulo 7	<b>239</b>	<b>9.3. Introducción al trabajo con indicadores</b>
<b>148</b>	<b>Las imágenes. Percepciones paisajísticas</b>		9.3.1. Definición y requisitos
			9.3.2. Diseño y aplicación
<b>149</b>	<b>7.1. La percepción social del paisaje</b>	<b>245</b>	<b>9.4. Una guía reactiva para una gestión adaptativa</b>
	7.1.1. Las claves de la relación paisaje-percepciones sociales		
	7.1.2. Aproximaciones analíticas al estudio de las percepciones sociales	<b>247</b>	<b>9.5. Compromiso y gobernanza en la continuidad de una guía de paisaje</b>
	7.1.3. Clasificación de las percepciones sociales en paisajes culturales	<b>253</b>	<b>9.6. Panorama y experiencias de gobernanza participativa</b>
<b>162</b>	<b>7.2. Aproximaciones a la percepción visual del paisaje</b>		
	7.2.1. Las formas del paisaje	<b>256</b>	<b>Diagrama de síntesis</b>
	7.2.2. Vistas estáticas y dinámicas	<b>258</b>	<b>Referencias y lecturas recomendadas</b>
	7.2.3. Texturas, color y volumen		
<b>183</b>	<b>7.3. Recursos patrimoniales asociados a las percepciones paisajísticas</b>		
	Capítulo 8		
<b>188</b>	<b>Conducir el cambio. Diagnóstico, objetivos y medidas.</b>		
<b>189</b>	<b>8.1. Situación de partida: diagnóstico</b>		
	8.1.1. Síntesis de la caracterización		
	8.1.2. Dinámica demográfica y económica		
	8.1.3. Análisis de la acción institucional		
	8.1.4. Identificación de riesgos e impactos sobre el paisaje		

# Índice



**Los**

**preparativos.**

**Diseño y**

**planificación**

## 2.1. Definición de objetivos, recursos y alcance de una guía de paisaje

En la elaboración de una guía de paisaje resulta de gran utilidad iniciar los trabajos ajustando los aspectos de organización y método de trabajo, así como su alcance en función de sus objetivos y recursos disponibles.

### 2.1.1. Orígenes diversos y metas comunes de las guías de paisaje

Las causas, motivaciones o impulso para redactar una guía de paisaje pueden ser tan diversas y particulares como sus distintos escenarios de aplicación. Ya se ha hecho alusión en el capítulo 1 al enfoque holístico, propositivo, participativo, etc. de una guía de paisaje, así como a quienes usualmente son responsables de las iniciativas más conocidas, que corresponden, sobre todo, a las administraciones públicas. En España, por ejemplo, los catálogos de paisaje, que en ciertos aspectos presentan algunas características próximas a las guías de paisaje, constituyen instrumentos originados desde las instituciones regionales, ya sea por un mandato jurídico como en Cataluña (Ley 8/2005, de 8 de junio, de protección, gestión y ordenación del paisaje de Cataluña) y Galicia (Ley 7/2008, de 7 de julio, de protección del paisaje de Galicia) o por indicación de instrumentos de coordinación, como es el caso de Andalucía a través de su Estrategia de Paisaje.

Una clave inicial para abordar el diseño y planificación de una guía de paisaje será, por tanto, ubicar exactamente el origen del proyecto como, por ejemplo, una iniciativa procedente del ámbito público de cobertura local o regional que puede haber surgido por diversos motivos entre los que pueden señalarse los siguientes:

- La oportunidad de converger en determinadas políticas urbanísticas o territoriales de protección o conservación.
- Su utilidad como instrumento para ejecutar o impulsar políticas de desarrollo socioeconómico en un determinado ámbito de interés patrimonial y paisajístico.
- La iniciativa de agentes territoriales, de carácter público, privado o mixto, con vinculación al ámbito del paisaje concernido, con finalidades similares a las planteadas anteriormente.




---

Estrategia de Paisaje  
de Andalucía




---

Catálogo de Paisajes  
de Galicia

La Guía del Paisaje Cultural de la Ensenada de Bolonia, por ejemplo, se sitúa en el contexto del programa europeo Cultura 2000, a través del cual se financió el proyecto Alianzas para la Conservación (2000-2004) en el que participaron España, Portugal, Grecia e Italia. La vocación del IAPH de fomentar los estudios territoriales y paisajísticos contribuyó a que se optara por la elaboración de una guía de paisaje como producto final del proyecto. Este origen incidió en su alcance, que vendría pautado por los compromisos adquiridos por el proyecto y por el liderazgo de esta institución, sin competencias ejecutivas para su aplicación, aunque sí con funciones de orientación en nuevos métodos y técnicas para la gestión del patrimonio cultural.

Por su parte, la Guía del Paisaje Histórico Urbano de Sevilla fue el resultado de una amplia colaboración entre el Centro de Patrimonio Mundial de la Unesco y el IAPH, iniciada en una reunión en Colonia de Sacramento en 1998, consolidada en reuniones científicas posteriores en Sevilla, Ciudad de México y La Habana, y plasmada en el proyecto Paisaje histórico urbano en Ciudades del Patrimonio Mundial. Indicadores para su conservación y gestión. Los fuertes impactos de algunas intervenciones en dichas ciudades, tanto dentro como fuera de sus ámbitos de protección, hacía aconsejable poner a punto un instrumento para su preservación y control. Tras varias aproximaciones conceptuales a estos problemas, se optó por concretar una propuesta centrada en Sevilla que permitiera avanzar en una metodología de actuación en estos contextos urbanos.




---

Reuniones con agentes locales  
(México DF, 2010). Proyecto Paisaje histórico  
urbano en Ciudades del Patrimonio Mundial

La diversidad de orígenes existentes en las guías de paisaje gradúa de alguna manera el carácter finalista del documento. Puede destacarse que, sean cuales sean los detonantes o motivaciones que las impulsan, debería tenerse en cuenta unas metas comunes del documento entre las que destacan:

- La capacidad de generar conocimiento sobre el paisaje a través de la conformación de un equipo interdisciplinar. Un conocimiento adecuadamente expuesto o difundido con capacidad didáctica en un producto final producirá el beneficioso efecto de una mayor sensibilización social hacia el paisaje.
- La capacidad de generar compromiso entre agentes sociales en las diferentes escalas gracias a una filosofía participativa que puede definirse en los diferentes momentos de elaboración, aplicación y seguimiento de una guía de paisaje.
- La capacidad de generar (o poner las bases de) una estructura de gestión que acompañe al paisaje cultural en su evolución y dirija los cambios territoriales, socioeconómicos, etc. que puedan operarse en el futuro llevando adelante los objetivos de calidad paisajística, de protección patrimonial, de conservación, de sostenibilidad, etc.

Estos momentos iniciales del diseño de una guía del paisaje pueden considerarse por tanto fundamentales. Sería adecuado que en estos primeros pasos

el equipo responsable pueda dedicarse a leer y escuchar, a identificar necesidades, frustraciones, esperanzas, ideas y proyectos de futuro que se hayan expresado sobre el paisaje que tratará la guía. En este primer contacto las herramientas de ayuda posibles al equipo podrán ser, entre otras, el análisis de prensa y de otros medios de comunicación, las posturas de asociaciones y colectivos, el pulso de las redes sociales o las agendas locales. Una clave inicial para abordar su diseño y planificación será, pues, la receptividad, sensibilidad y actitud crítica ante la demanda social e institucional alrededor del paisaje objeto de la guía.

### 2.1.2. Valoración del ámbito territorial

El encargo de realización de una guía de paisaje se referirá siempre a un marco geográfico genérico de actuación. Este marco puede venir impuesto, por ejemplo, por la vinculación territorial de quien la impulse, ya sea una administración pública o una asociación civil con un determinado arraigo o ámbito de acción.

Desde la dirección de una guía de paisaje se debe realizar una primera aproximación a su extensión territorial y a su mayor o menor dificultad estimada por

**Las causas, motivaciones o impulso para redactar una guía de paisaje pueden ser tan diversas y particulares como sus distintos escenarios de aplicación. Independientemente de sus detonantes, el documento final ha de incluir metas comunes relacionadas con el conocimiento, la participación y la gestión.**

la accesibilidad de la información o el volumen de conocimientos preexistentes, para poder organizar su ejecución por parte de profesionales de distintos perfiles disciplinares ¿Es un territorio poco o muy conocido y en qué aspectos —medio físico, historia, recursos económicos, sociedad—? ¿Está poblado o sufre despoblación? ¿En qué condiciones socioeconómicas se encuentran sus habitantes? ¿Qué agentes principales han de involucrarse?

En este punto inicial de los trabajos puede ser del mayor interés establecer una prospección previa de aquellos valores y referencias visuales y culturales que aporten una idea inicial y general sobre qué marco territorial puede estar relacionado con la guía. Es útil contar aquí con herramientas generales de visualización de cartografía, síntesis de datos geográficos físicos o humanos y bases de datos del patrimonio cultural y natural que perfilen este primer acercamiento.

En los casos de la Guía del Paisaje Cultural de la Ensenada de Bolonia y la Guía del Paisaje Histórico Urbano de Sevilla, antes de la delimitación ya se planteó la necesidad de abordar un análisis multiescalar del paisaje. En la primera, el ámbito de la ensenada presentaba unos límites geográficos muy nítidos, pero se analizó su coherencia con otros criterios culturales, todo ello enmarcado en un contexto de un ámbito mayor, el eje territorial Barbate-Baelo Claudia-Tarifa (Cádiz). Así pues, se inició el trabajo abarcando tres escalas: la supramunicipal, combinando el eje territorial citado con el ámbito del Parque Natural del Estrecho y el Campo de Gibraltar; la local, para el paisaje de la ensenada, y la objetual, centrada en el Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia. En la segunda, también se evidenció desde el inicio que el ámbito de estudio trascendía los límites de la ciudad histórica para abarcar un contexto territorial más amplio y se propició, como en el caso anterior, una aproximación multiescalar concretada en el documento final en un ámbito de paisaje que trascendía con mucho la citada ciudad histórica y el cauce histórico del Guadalquivir en Sevilla.

El análisis y conocimiento inicial de este territorio hay que entenderlo, pues, como una tarea que debe ser considerada en el inicio de una guía de paisaje. Se estaría hablando de un momento anterior a la delimitación precisa de su ámbito —más adelante, en el capítulo 3, se tratará esta cuestión con mayor profundidad—, valorando ahora solamente, como se ha apuntado con ante-



rioridad, qué extensión física es estimable, de qué volumen de información se dispone y las condiciones para su consulta, así como con qué recursos se cuenta para su desarrollo.

### 2.1.3. Recursos materiales y humanos

En los momentos iniciales de la elaboración de una guía de paisaje es importante, pues, hacer una primera valoración de los medios con los que cuenta (o está en disposición de contar) su equipo redactor. Se debe valorar qué recursos se consideran mínimos a la hora de formar un equipo adecuado al territorio de estudio, quién tiene conocimientos sobre él o quiénes pueden liderar o coordinar cada uno de los aspectos principales que han de desarrollarse para su redacción.

En la Guía del Paisaje Cultural de la Ensenada de Bolonia, los recursos económicos disponibles permitieron la creación de un Laboratorio del Paisaje —objetivo planteado en el proyecto citado con anterioridad— nutrido de profesionales contratados para su elaboración con apoyo del personal técnico del IAPH y de otras colaboraciones externas que configuraron un equipo de amplio perfil disciplinar (arquitectura, arqueología, geografía, antropología, historia, economía, comunicación e historia del arte). Posteriormente, el Laboratorio pasó a integrarse en la estructura organizativa del IAPH de forma permanente.

La estrategia seguida para la elaboración de la Guía del Paisaje Histórico Urbano de Sevilla fue un tanto diferente ya que, junto con el equipo redactor multidisciplinar, se contó con la colaboración de especialistas en distintos campos del conocimiento de la ciudad para sintetizar, con una metodología previamente acordada, un conjunto de información que, posteriormente, sería filtrada e integrada en el documento final. Ello fue posible gracias a los recursos económicos procurados al proyecto, que permitieron acometerlo con los medios necesarios.

Esta información, junto a los análisis anteriores, será útil para aproximar el coste económico y los plazos temporales para su realización. Dependiendo de cada caso, la financiación y el tiempo de elaboración podrán venir prefijados de antemano, o bien, darse la circunstancia de poder hacer una propuesta de costes y tiempos tras evaluar su alcance.

#### 2.1.4. Alcance de una guía de paisaje

La valoración de las cuestiones citadas con anterioridad conduce a definir lo que se denomina aquí como el alcance. Este aspecto puede ser determinante para estructurar los contenidos de una guía de paisaje: teniendo claro el alcance, se podrá concretar su contenido, la programación de las tareas y la coordinación de los equipos. Dicho de modo esquemático: un equilibrio justo entre lo ideal y lo posible para conseguir una serie de objetivos de calidad y de gestión del paisaje cultural en el marco real de un espacio territorial, un equipo interdisciplinar, unos medios económicos y un plazo de elaboración.

Volviendo a los ejemplos de la ensenada de Bolonia y Sevilla, sus respectivas guías de paisaje plantearon un alcance condicionado por la falta de competencias ejecutivas del IAPH para su aplicación práctica. Dada esta limitación, sus estrategias se orientaron, en primer lugar, a la puesta a punto de una metodología para el conocimiento y gestión de paisajes culturales y, en segundo lugar, al impulso de figuras de protección del patrimonio cultural que trascendieran las existentes y que se alinearan con las nuevas orientaciones de carácter territorial, paisajístico y de gobernanza participativa promulgadas por diversos documentos internacionales de referencia para la gestión del patrimonio cultural.

## 2.2 Organización del trabajo

Con el conocimiento de todo lo anterior —los fines perseguidos por quienes impulsan el proyecto, el ámbito genérico de trabajo y los medios humanos y materiales disponibles—, se plantea aquí una base para la configuración inicial de las tareas y la definición de unas indicaciones mínimas de metodología común a cualquier guía de paisaje. En los capítulos siguientes se desarrollará toda la metodología aplicada a la caracterización, el diagnóstico, la elaboración de objetivos de calidad paisajística o el propio seguimiento y continuidad de una guía del paisaje.

### 2.2.1. Liderazgo y equipos. Aspectos de dirección

El núcleo director de la guía de paisaje procederá en la mayoría de los casos del organismo, asociación o agente que la haya impulsado.

Sin entrar en las particularidades propias de cada perfil de dirección, tales como su procedencia institucional, cualificación técnica o disciplinar, o incluso sus capacidades psico-sociales, sus tareas podrán abarcar desde la transmisión de las ideas fuerza del proyecto, la creación y mantenimiento de una agenda de trabajo y de un espacio de colaboración, hasta la selección de responsables y la formación de los equipos de trabajo encargados de la coordinación, elaboración, seguimiento y evaluación. El mantenimiento de

Propuesta de organización  
de una guía de paisaje a  
través de roles y tareas



reuniones de trabajo en los diferentes niveles de coordinación marcará una dinámica cuya acción continuada a lo largo del tiempo estará en la base de su liderazgo.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que, para mantener un papel de liderazgo eficaz, la dirección de la organización asume un alto nivel de capacidades basado en el conocimiento y en el contacto con diferentes agentes existentes en el ámbito de la guía de paisaje, haciendo posible su implicación, colaboración y compromiso en el proyecto.

### 2.2.2. Contenidos y tareas. Aspectos de coordinación

Una vez identificadas las personas responsables (dirección/coordinación) y el equipo redactor, y establecido el alcance de la guía de paisaje, podrán celebrarse las primeras reuniones para organizar los contenidos y las tareas asociadas de identificación, caracterización, diagnóstico, definición de objetivos de calidad paisajística y redacción de medidas de acción, estableciendo una dinámica de seguimiento sobre el proceso mismo de la elaboración de la guía.

Aunque se desarrollen estudios especializados, será importante la labor de coordinación para mantener las ideas fuerza de la guía de paisaje entre los diversos perfiles profesionales. Estas ideas fuerza pueden ser —por encima de particularismos propios de las distintas especialidades—, entre otras, el establecer relaciones de causa-efecto sobre la evolución y el estado actual del paisaje, identificar qué factores inciden más —en positivo o en negativo— en el mantenimiento de sus valores culturales y recoger la percepción de la población sobre el papel que adquieren diferentes aspectos tratados desde la visión experta en la caracterización de cada paisaje.

Así pues, bajo la responsabilidad de la coordinación quedaría el equipo redactor organizado según las diferentes tareas de tipo más especializado o disciplinar de acuerdo con la estructura final de contenidos que se haya establecido. A este equipo se le reconoce la responsabilidad y capacidad suficiente por la formación que debe poseer en su campo disciplinar respectivo, así como una exigencia añadida en el desarrollo de una actitud interdisciplinar que conduzca a la integración de conocimientos.

**Desde la dirección de una guía de paisaje se transmitirán las ideas fuerza del proyecto, se mantendrá la agenda de trabajo y un espacio de colaboración y se seleccionará al equipo de personas encargado de su coordinación, elaboración, seguimiento y evaluación.**

En definitiva, el enfoque de la dirección o coordinación —que debe ser transmitido al conjunto del equipo redactor por medio de la definición de los contenidos y tareas— será crucial para asegurar el mensaje de que la perspectiva constante en la guía de paisaje será la de generar conocimiento crítico, interdisciplinar e integrado sobre el paisaje, establecer un diagnóstico y acordar una serie de medidas para alcanzar los objetivos de calidad paisajística, entre los que la preservación y gestión sostenible del patrimonio cultural será un eje fundamental.

### **2.3. Estrategias transversales**

En la elaboración de una guía de paisaje puede establecerse que un componente importante de organización y método es la existencia de una serie de estrategias transversales entendidas como vectores que atraviesan la división disciplinar y que, de alguna manera, pueden estar siempre presentes en las diferentes tareas del equipo redactor. En este apartado se citan aquellas estrategias más dirigidas hacia la gestión de los conocimientos y hacia la integración de la propia función social del paisaje.

<b>AMBITO</b>	Eje territorial Barbate - Baelo Claudia - Tarifa (Cádiz, España)	
<b>RECURSOS</b>	Acotados por el proyecto europeo "Alianzas para la Conservación"	
<b>AGENTES</b>	<b>Dirección / Promoción</b>	IAPH – Consejería de Cultura (Junta de Andalucía)
	<b>Equipo coordinador</b>	Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH)
		Servicio de Protección del Patrimonio Histórico
		Delegación Provincial de Cultura de Cádiz
		Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia
		Consejería de Medio Ambiente
		Oficina del Parque Natural del Estrecho
	<b>Equipo redactor</b>	Personal técnico del IAPH
		Personal externo contratado (personal investigador de las universidades de Sevilla y Pablo de Olavide y profesionales libres)
	<b>Colaboraciones</b>	Administración local (Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar, Ayuntamiento de Tarifa, pedanías de El Lentiscal y Facinas)
		Asociaciones y colectivos (asociaciones vecinales, productores, comerciantes, liderazgo informal, visitantes, etc.)

---

Estructura organizativa para la elaboración de la Guía del Paisaje Cultural de la Ensenada de Bolonia

### 2.3.1. Fuentes de información y normalización documental

La caracterización del paisaje implica el despliegue de estrategias metodológicas que serán presentadas en los siguientes capítulos. No obstante, es importante señalar aquí que la recopilación y análisis de una gran cantidad de datos necesarios para el conocimiento desde cualquier disciplina implicada requiere de una planificación transversal de la gestión de la información.

Por su propia concepción holística, el estudio del paisaje, ya sea considerado un escenario formal, un referente idealizado o una construcción social, podría abordarse desde múltiples ámbitos del conocimiento humano, lo que, en consecuencia, significaría acudir a un espectro amplísimo de fuentes de

información. Por ejemplo, podrá contarse con ciencias como la astronomía porque en cierto momento se tuvo en cuenta la posición de algunos elementos de la bóveda celeste para el diseño y construcción de estructuras megalíticas que han marcado el carácter de algunos paisajes a lo largo del tiempo. En este caso, el conocimiento sobre constelaciones, estrellas y planetas, sus relaciones y visualización, se convierte en fuente de información para el estudio del paisaje. En otras ocasiones, un insecto o una variedad de alga pueden provocar un efecto clave para la comprensión del carácter de un paisaje y, por tanto, su continuidad en el contexto social que vive o recrea dicho paisaje, que contará entre sus fuentes de información con las proporcionadas por la biología.

Los ejemplos citados pueden verse como extremos, tanto en las escalas macro y micro de la fuente manejada, como en su rareza. Sin embargo, para cada paisaje objeto de una guía de paisaje, será necesario disponer de una selección particular de fuentes de información. En este apartado se ofrece una visión general de las fuentes de conocimiento del paisaje, su orden o clasificación, su adecuación y accesibilidad, etc. Más adelante, en los apartados dedicados a la caracterización, podrá ampliarse esta visión desde las distintas aproximaciones disciplinares para la selección, validación, análisis crítico, determinación causal, etc. de los diversos aspectos tratados.

A través de una diferenciación inicial entre primarias o directas y secundarias o indirectas, es posible una primera distribución general de las fuentes de información. Es necesario señalar que a veces esta dualidad no es nítida y que su definición es uno de los debates de largo recorrido acerca de las fuentes de conocimiento científico. Es posible que existan fuentes primarias *puras*, como por ejemplo los aspectos recabados directamente del medio natural o las que se derivan de la información que puede obtenerse directamente de las personas, comunidades o grupos sociales. Sin embargo, una producción cartográfica o unas series documentales procedentes de archivos, que son consideradas habitualmente primarias, pueden contener rasgos de intencionalidad, ideología, modo de recuperación, etc. que no se corresponden exactamente con las fuentes denominadas *directas*. La valoración de cada caso siempre estará presente en la consideración final de cada fuente por parte del equipo redactor. A efectos expositivos, sin embargo, se respetará esta agrupación como línea de desarrollo de este apartado.

La procedencia de las fuentes de tipo primario puede servir para ordenarlas según su accesibilidad o cercanía al territorio. De este modo, pueden relacionarse las siguientes:

- El registro material directo —ya sea del medio físico o sociocultural— se encontraría en un primer nivel en el que se incluyen, desde los elementos de la litología, el clima, el agua y la geomorfología resultante, los componentes biológicos tales como la vegetación y la fauna, hasta la amplia diversidad de vestigios materiales de origen antrópico, desde los restos arqueológicos hasta las edificaciones o infraestructuras actuales.
- Las personas, bien individualmente o en comunidades, en asociaciones físicas o redes sociales, conformarían otro nivel de fuente directa en un grado mayor si el acceso a su información es por contacto y contemporaneidad, o en un grado menor si el acceso es por referencia de terceros y lejanía temporal. Aquí deberían incluirse, considerados en sentido amplio, los grupos de fuentes discursivas, personales y participativas, y también las relativas a los medios de comunicación y las redes sociales digitales, entendidas en una acepción muy abierta..
- Un tercer nivel quedaría integrado por las fuentes iconográficas, cartográficas, estadísticas y jurídico-institucionales, en las que a veces su consideración de fuente primaria puede ser discutible si se atiende a una diversidad de factores, como pueden ser el momento de recogida de la información, la autoría, etc., que pueden cuestionar su credibilidad e imparcialidad.

La ordenación de las fuentes denominadas secundarias comprende la información procesada por los distintos ámbitos disciplinares y suelen presentarse generalmente bajo la forma de monografías, síntesis, estudios, sean generales o particulares, sobre la diversidad del conocimiento. De forma esquemática se han diferenciado, por un lado, aquellas de referencia general de la historia, la etnografía, el arte, la geografía, la economía, el urbanismo, etc. sobre el ámbito de estudio.

Por otra parte, se pueden clasificar las fuentes por su contenido temático atendiendo, primero, a las relacionadas con el medio físico, y segundo, a las de tipo sociocultural, las cuales a su vez podrían clasificarse en razón de una serie de aspectos funcionales que abarcan la totalidad de la interacción hu-



**La recopilación y análisis de una gran cantidad de fuentes de información y datos necesarios para el conocimiento de los paisajes culturales requiere de una planificación transversal y transdisciplinar de la gestión de la información.**

mana con el paisaje: sistema de asentamientos, de comunicación y transporte, de seguridad y defensa, de obtención y transformación de recursos, y de las ideas y aspectos asociativos.

Se han incluido como grupo propio las bases de datos entendidas como contenedor de información procesada por personas, grupos o instituciones con un objetivo de conocimiento o gestión. Se entienden, por tanto, diferenciadas de las mencionadas de tipo estadístico como una serie almacenada de atributos medibles y con posibilidad de estar sujetos a un tratamiento únicamente cuantitativo sobre un fenómeno registrable en el paisaje.

En los trabajos sobre paisajes del IAPH se ha empleado un amplio espectro de fuentes de información en función de sus objetivos y características concretas, pero puede destacarse aquí por su carácter transversal la Guía Digital del Patrimonio Cultural de Andalucía como gran base de datos de conocimiento iniciada, mantenida e impulsada por el IAPH desde su creación en 1989. El gran volumen de información que almacena permite realizar un primer acercamiento a los bienes culturales como apoyo al conocimiento e interpretación de la historia de los paisajes andaluces, sean o no considerados patrimoniales.

## Primarias / Directas

### Medio físico

Observación, clasificación o medición de:  
Clima, Litología, Hidrología, Geología,  
Geomorfología, Biología y Ecosistemas (vegetación  
y fauna)

### Registro material

Restos arqueológicos, inmuebles de diferente  
magnitud escalar (de lo territorial a lo edificatorio),  
material mueble.

### Estadísticas

Serie de variables ambientales, inventarios de  
especies de fauna y vegetación.  
Nomenclátor, Series censales, Padrones  
(demografía), Catastrales (propiedad).  
Sobre actividad económica: series  
agrarias/pesqueras (producción), mineras  
(concesiones y producción) e industriales  
(producción).  
Itinerarios oficiales (tiempos y recorridos).

### Cartográficas

Dibujos, croquis y grabados cartográficos, Atlas y  
series de cartografía generales y temáticas.  
Cartografía catastral urbana y rústica, Ortofotos.  
Toponimia. Mapas de usos y aprovechamientos del  
suelo, Deslindes de vías pecuarias, Mapas mineros.  
Mapas de comunicaciones viarias, ferroviarias,  
fluviales, marítimas...

### Iconográficas

Grabados / dibujos / vistas urbanas, rurales.  
Series fotográficas. Video documental.

### Institucionales o jurídicas

Archivos históricos institucionales (civiles,  
parroquiales, colegios profesionales, protocolos  
notariales, etc.).  
Estudios de fuentes jurídicas (leyes, ordenanzas  
municipales, planes y otras normativas).  
Análisis de programas, planes directores, memorias  
de los diferentes ámbitos sectoriales de la  
Administración.

### Discursivas, personales o participativas

Entrevistas, talleres de participación pública,  
memorias personales, series epistolares,  
colecciones y legados. Narrativas orales épicas,  
líricas o dramatizadas. Memoria histórica.

### Medios de comunicación y redes sociales

Prensa, radio, televisión.  
Internet: blogs, redes sociales, grupos de discusión,  
foros virtuales, comunidades virtuales.

## Secundarias / Indirectas

### Áreas del conocimiento

(Geografía, Historiografía, Antropología, Arte,  
Arquitectura...)

1. **Síntesis generales:** arqueológicas e históricas,  
artísticas o iconográficas, antropológicas o  
etnográficas, económicas, urbanísticas, de amplitud  
temporal general o parcial referidas a la escala local,  
subregional, regional, etc.

Memorias generales geográficas, geológicas,  
ecológicas, etc.

### 2. Temáticas (ámbito físico-natural):

- Monografías ambientales (geología, clima,  
naturaleza)
- Estudios locales o subregionales sobre medio  
físico.

### 3. Temáticas (ámbito socio-cultural):

- Asentamientos.
- Corografías o descripciones del territorio.
- Síntesis arqueológicas e históricas, etnográficas,  
geográficas o de la construcción/arquitectura sobre  
distribución, patrón y modos de ocupación  
territorial.
- Comunicaciones y transportes.
- Estudios geográficos, arqueológicos e históricos,  
etnográficos o de la ingeniería sobre itinerarios  
(caminos, carreteras, ferrocarriles, navegación, etc.).
- transportes y comunicaciones.
- Guías de viaje, descripciones de territorios.
- Seguridad y defensa.
- Estudios arqueológicos e históricos, diplomáticos,  
antropológicos o etnográficos sobre defensa  
territorial, relaciones políticas, conflictos...
- Memorias y crónicas de carácter militar.
- Explotación de los recursos.
- Estudios arqueológicos e históricos, antropológicos  
o etnográficos, económicos, etc. sobre aspectos  
económicos en cualquier ciclo de explotación o  
transformación (desde la caza o recolección hasta la  
producción industrial o el mercado u otros  
servicios).
- Historia, geografía o etnografía agraria, pesquera,  
minera, industrial, mercantil...
- Aspectos asociativos.
- Estudios de Arte sobre repertorios y obras artísticas:  
literatura, pintura, escultura, cine, etc.
- Estudios arqueológicos, históricos, artísticos o  
etnográficos sobre aspectos religiosos, funerarios,  
etc.
- Estudios sobre mitos y lugares connotados.
- Estudios sobre las tradiciones y saberes, la  
religiosidad, la sociabilidad y la creatividad, de lo  
institucional a lo popular.

### Bases de datos

- Institucionales, abiertas o propietarias.
- De investigación y conocimiento, difusión o  
divulgación.
- De gestión del patrimonio cultural y natural

De modo más concreto se puede señalar, también, la importante documentación iconográfica analizada en la Guía del Paisaje Histórico Urbano de Sevilla para conocer distintos aspectos de la imagen proyectada de la ciudad a través de las artes y las miradas institucionales o jurídicas, especialmente las vinculadas a la ordenación del territorio y urbanismo, o las cartográficas relativas al medio físico y la biodiversidad, estructura urbana e infraestructuras, servicios y patrimonio cultural, entre muchas otras.

Estas fuentes, junto con toda la documentación técnica producida durante la elaboración de la guía de paisaje, han de sistematizarse desde su inicio para servir de fácil consulta al equipo redactor. Posteriormente, o en paralelo, puede desarrollarse como un repositorio abierto de datos para la población en general y tener un recorrido más allá de la propia guía de paisaje. Para la sistematización documental y la normalización terminológica durante todo el proceso de elaboración de la guía, es de gran utilidad disponer de glosarios, vocabularios, diccionarios o tesauros. Un ejemplo de ellos son los elaborados por el Instituto de Investigación de la Fundación J. P. Getty, el Foro de Estándares de Información de Patrimonio del Reino Unido (FISH) o el Ministerio de Cultura y Deporte del Gobierno de España. En el IAPH también se ha elaborado el Tesoro del Patrimonio Histórico Andaluz (TPHA), publicado en 1998 y consultable en línea. Este tesoro, que consta de más de 16.000 descriptores, integra todas las facetas patrimoniales y es fruto del trabajo de un equipo interdisciplinar en el que se integraron diversos perfiles profesionales (arqueología, arquitectura, historia del arte, bellas artes, documentación, geología, antropología e historia).

### 2.3.2. Mapa de agentes

a) ¿Qué es un mapa de agentes?

El mapa de agentes puede definirse como el resultado formalizado del análisis y evaluación social de las personas y grupos de interés en un determinado

aspecto de la realidad. Se asocia al ámbito de la intervención social y su uso se encuentra ampliamente extendido en la gestión empresarial, las relaciones internacionales, el desarrollo de políticas, los procesos de investigación y acción participativa, la ecología y la gestión de los recursos naturales, los proyectos de desarrollo social, económico y ambiental, etc. Ha tenido su desarrollo dentro de la esfera de conocimiento de disciplinas como la antropología, sociología, ciencias políticas, economía y matemáticas (a través de la teoría de juegos) y de la gestión de organizaciones ligadas al análisis situacional, la planificación estratégica, el marco lógico del análisis de redes sociales, etc.

La conjunción entre los diferentes ámbitos disciplinares señalados y los de la gestión empresarial y pública en los que se ha aplicado explica la variedad de denominaciones y formatos que se pueden encontrar al referirlo: análisis de interesados, actores clave, mapeo de actores clave, mapeos participativos; análisis de redes; análisis de partes interesadas; mapas sociales, sociograma, etc. Lo que todas estas denominaciones tienen en común es su vinculación con el diagnóstico y la gestión de proyectos (de investigación, desarrollo e intervención) procedentes tanto del sector público como privado, lo que repercute en su buena valoración por ser un método versátil aplicable a una gran diversidad de contextos. Los mapas de agentes también se vinculan con el concepto de *stakeholder* (o agente en su traducción al castellano) acuñado en el mundo anglosajón en los años 80 del siglo XX para referirse a una persona con interés o incumbencia en algo.

b) ¿Quiénes integran el mapa de agentes y cuáles son sus intereses?

Un mapa de agentes ha de incluir al conjunto de personas, grupos y organizaciones que tienen interés y se encuentran relacionados con un ámbito de acción social que, en el caso que se está tratando en este trabajo, sería una guía de paisaje. Dicho interés puede ser manifiesto o latente, ser reconocido o ser inconsciente, pero en todos los casos existe un nexo común generado por una vinculación con el paisaje en cuestión y sus dinámicas pasadas, presentes y futuras a partir de su lugar en el organigrama social y a través de sus intereses, conflictos, intenciones, influencias, relaciones e interrelaciones con él.

Ese interés pasará también por estar afectado por la gestación, desarrollo e implementación de la guía, tanto de forma positiva como negativa, inde-

pendientemente de que las acciones acordadas se acerquen o no a las posiciones de origen de todas las partes implicadas, y sin dejar de contemplar e incluir tanto a quienes participan como a quienes no lo hacen en el proceso de toma de decisiones en su ciclo completo. Por tanto, tal y como señala la Organización de las Naciones Unidas en sus documentos de apoyo para la aplicación de procesos de gobernanza participativa, un mapa de agentes debería incluir:

- A quienes son objeto de afecciones por las medidas adoptadas por la guía de paisaje.
- A quienes poseen la información, los recursos y los conocimientos especializados necesarios para su elaboración y puesta en marcha.
- A quienes controlan los instrumentos para su ejecución.

La existencia de un mapa de agentes constituye un punto de partida pero no implica ni garantiza el correcto análisis de la percepción social ni el desarrollo de estrategias participativas en una guía de paisaje, ya que son procesos independientes. Quienes integran el mapa de agentes de un paisaje no necesariamente son participantes relevantes con una actividad directa en alguno de los aspectos de su gestión, y es a veces necesario desplegar otras estrategias para despertar su interés, involucración y compromiso.

Tampoco pueden depositarse en la identificación y mapeo de agentes unas expectativas que no le corresponden, ya que no es garantía de resolución de todos los problemas ni de representación de todas las sensibilidades. Como registro superficial de la realidad guiada por un notable esfuerzo sintético —acompañado de matrices y gráficos—, debe combinarse con otras herramientas como la triangulación metodológica y el análisis cuantitativo, cualitativo y participativo. Asimismo, no hay que olvidar su validez para un momento concreto, y es imprescindible su actualización, tanto en número como en aproximaciones, a medida que el proyecto se vaya desarrollando.

### c) ¿Para qué se elabora el mapa de agentes?

La elaboración de un mapa de agentes será entendida en esta publicación como una estrategia de actuación que combina las metodologías cualitativa, participativa y cuantitativa con el fin de constituir un banco de conocimientos

y experiencias de personas y grupos que directa o indirectamente poseen un cometido en la gestión del paisaje. Con ese objetivo esta acción se iniciará desde el principio de la guía para poder identificar a quienes puedan tener intereses relacionados con ella y saber quién es quién en su proceso de redacción, aplicación, seguimiento y evaluación.

El conocimiento del conjunto de personas u organizaciones interesadas o que pudieran estarlo —de forma directa o indirecta— en la gestión de un paisaje permite incorporar un diagnóstico social certero de los procesos sociales, políticos y económicos en los que están inmersas, su relación entre ellas y el grado de incidencia de sus acciones y planteamientos respecto a ese paisaje. De esta forma, no solo se ofrece una imagen coyuntural (a modo de foto fija) del conjunto de agentes y sus interrelaciones, sino que se pueden identificar, tanto en el momento del análisis como a medio y largo plazo, conflictos, debilidades y potencialidades en el entramado social, así como el grado de incidencia de los modelos de desarrollo económico —desde los dominantes a los subalternos o marginales— en las dinámicas de los paisajes.

El mapa de agentes constituye pues una herramienta y no un fin en sí mismo, aunque su versatilidad da lugar a que, a menudo, sea considerado también

**El mapa de agentes ha de incluir al conjunto de personas, grupos y organizaciones que tienen interés en la guía y que, directa o indirectamente, desempeñan un papel en la gestión participativa del paisaje. Para su elaboración se combinan metodologías cualitativas y cuantitativas.**

como un método y un instrumento de gestión e investigación en función de sus propósitos:

- Clasificación de agentes, estableciendo tipologías e identificando grupos para analizar sus intenciones e interrelaciones.
- Determinación de las acciones y las relaciones de las personas interesadas respecto a sus aspiraciones, poder, posición y sus estrategias de interacción sobre un tema en concreto.
- Análisis del perfil de las personas y grupos de interés (sus recursos, repertorio de acciones, aspiraciones, influencia en el problema específico) para poder identificar tensiones y dinámicas de cooperación o conflicto.

d) ¿Cómo se realiza un mapa de agentes en el contexto de una guía de paisaje?

Pese a la existencia de una amplia gama de metodologías, estrategias y modelos para el mapeo de agentes hay un importante consenso en torno a una serie de referentes, métodos y representaciones que permiten su sistematización y, por tanto, el desarrollo de unos criterios claros en su elaboración:

- Existe una serie de principios o pasos, aunque no unas normas estandarizadas para su desarrollo, que permiten una gran libertad en su adecuación a cada ámbito de aplicación.
- Es necesaria una aproximación cualitativa para la valoración de las características de poder de los diferentes agentes.
- La elaboración de mapas de agentes no es una labor fácil. Los diagramas, tablas y gráficos incluidos en el proceso de análisis social ofrecen una imagen fija de la realidad que, como ya se ha señalado anteriormente, no responde a su dinamismo.
- Se ha aplicado en gran cantidad de situaciones por lo que se dispone de un amplio número de experiencias.
- Su versatilidad y flexibilidad permiten establecer modelos para contextos concretos, por lo que su no estandarización no debe verse como una desventaja sino como parte de su potencial.

Los pasos que deberían darse para su realización se han desarrollado durante los últimos veinticinco años, desde una perspectiva experta y restrictiva en sus inicios ligada a la gerencia de entidades internacionales como la Organi-

zación de Naciones Unidas o el Banco Mundial, hasta el establecimiento de una serie de indicaciones claras y sencillas para su aplicación en cualquier estudio social que requiera conocer e integrar a las personas y grupos de interés, perspectiva desarrollada por un amplio número de disciplinas científicas y organizaciones en las que se basa la siguiente propuesta:

- Planteamiento inicial. Hace referencia al motivo por el cual una serie de agentes se convierte en relevantes para la elaboración, aplicación, seguimiento y evaluación de una guía de paisaje.
- Identificación de las personas, grupos u organizaciones relevantes. En función de dicha relevancia, liderazgo y capacidad de influencia pueden clasificarse inicialmente como claves, primarios y secundarios. Esta tarea puede implicar la realización de talleres participativos para recabar información a partir de una lluvia de ideas o sustentarse inicialmente en la información aportada a partir de otras fuentes. Cuanto más amplia sea la participación, mayor representatividad y validez interna y externa tendrá el mapa resultante. Finalmente se elaborará un listado lo más completo posible de quienes puedan cumplir con alguna de las siguientes premisas:

- Son relevantes para la elaboración de la guía de paisaje desde su diseño hasta su evaluación.
- Poseen información, experiencia o recursos necesarios para formularla e implementarla.
- Consideran que tienen derecho a involucrarse en todas las etapas de su elaboración y aplicación.
- Podrían sufrir afecciones o beneficiarse por las medidas planteadas en ella.
- Podrían tener algún tipo de interés aunque no sufran perjuicios ni beneficios directos por su aplicación.

- Deben determinarse los intereses de cada agente. Para el análisis de los intereses explícitos, implícitos, ocultos o contrarios a los objetivos de la guía de paisaje puede ser interesante relacionar a cada agente con las materias que se van a tratar en ella (si se encuentra en una etapa temprana del proyecto) o a los objetivos de calidad paisajística ya definidos (si estuviese ya aplicándose). Los intereses se pueden extraer preguntando a cada agente por sus expectativas, los beneficios que puede obtener, los



Composición de imágenes sobre la identificación de agentes del Parque Histórico Nacional de Misiones en un taller participativo organizado por el IAPH en Porto Alegre (Brasil)



PROGRAMA DEL TALLER N.º 4: LAS PERCEPCIONES SOCIALES EN LA CARACTERIZACIÓN DEL PAISAJE. Jueves 22 de octubre de 2015	
Mañana	
09,00/09,10	
09,10/09,30	Dinámica 1
09,30/11,00	Dinámica 2
11,00/11,30	
11,30-13,00	Dinámica 3
13,00-15,00	
Tarde	
15,00- 16,00	Dinámica 4
16,00-16,30	
16,30-18,00	Dinámica 5

recursos que puede comprometer (o evitar comprometer), los intereses propios que pueden entrar en conflicto con aspectos de la guía de paisaje o su opinión respecto al resto de agentes con intereses, etc.

La relación existente entre los intereses identificados y los objetivos de la guía de paisaje, así como la prioridad de medidas propuestas, deben ser acordadas entre el conjunto de agentes con implicaciones en cada materia.

- Ampliación, filtrado y caracterización de agentes. Consiste en precisar los datos asociados a cada uno de ellos. Para ello, en primer lugar, se deberá incluir el ámbito en el que se inserta su actividad, su denominación oficial, nombre y apellidos, dirección (vivienda, lugar de trabajo, de reunión, etc.), teléfono y correo electrónico. En segundo lugar, se procederá a identificar los aspectos más importantes de su perfil, tanto como si es foráneo o local, oficial o civil, residente permanente o temporal, con capacidad o no de decisión, etc. Es aconsejable que este tipo de análisis se realice a modo de lluvia de ideas o en talleres participativos para asegurar su validez interna y externa.

Para verificar que la identificación de agentes es completa se aconseja repasar las siguientes cuestiones:

- ¿Se han enumerado todas las personas interesadas, primarias y secundarias?
- ¿Se han identificado todas las posibles personas partidarias, neutrales y críticas con la guía?
- ¿Se ha contemplado la perspectiva de género para identificar las diferentes personas interesadas tanto a nivel primario como secundario?
- ¿Se han clasificado las personas interesadas primarias por tipo de ocupación o nivel de ingresos?
- ¿Es posible que haya personas primarias o secundarias que se identifiquen como resultado del proyecto?
- ¿Se han identificado las personas interesadas de los grupos vulnerables?

- Análisis de poder, posición e influencia. Por poder se entiende la capacidad de influencia en las acciones propuestas por la guía de paisaje. Esta

capacidad se concreta en el grado de control que cada agente tiene en la elaboración, desarrollo y evaluación de la guía de paisaje y, por lo tanto, en la posibilidad de que facilite o dificulte su ejecución. La posición alude a la postura que cada agente tiene respecto a los distintos temas tratados, que es fundamental para establecer (o evitar) colaboraciones, sinergias o fricciones entre agentes. La influencia recoge la capacidad de facilitar o dificultar la elaboración, aplicación, seguimiento y evaluación de la guía de paisaje.

Valorar los niveles de poder e influencia relativos al conjunto de agentes es una actividad compleja que ha de tener en cuenta unos aspectos fundamentales que pueden complementarse con otros en función de cada contexto y del momento concreto del ciclo de vida de la guía:

- Para las organizaciones formalizadas estos aspectos tienen que ver con el liderazgo de la organización (formal e informal, carismático, político, familiar o conexiones de cuadros), el control de los recursos estratégicos de la guía de paisaje, la existencia de personal experto, su posición negociadora, etc.
  - Para agentes informales hay que considerar su estatus social (condición social, económica y política), nivel de organización, consenso y liderazgo de grupo, vínculos y grado de dependencia de otras partes interesadas, etc.
- Mapeo de relaciones. En esta etapa se trata de identificar y analizar el tipo de relaciones que puede existir entre todas las partes interesadas. Estas relaciones pueden ser de colaboración, esporádicas o conflictivas. También pueden relacionarse las variables de poder, la legitimidad (qué es deseable, propio o conveniente) y la urgencia y oportunidad de los requisitos planteados por cada parte. A partir de la combinación de estas variables las partes interesadas pueden clasificarse como latentes, discrecionales, reclamantes, dominantes, peligrosas, dependientes y definitivas. Todas ellas han de encajar en esta clasificación para ser considerada en el mapa de agentes.
  - Reconocimiento de redes sociales existentes a partir del mapeo de relaciones. Las redes pueden existir o no en el ámbito en el que elabora la guía pero en cualquier caso puede existir la posibilidad de ponerlas en marcha, respaldarlas o rechazarlas. Del mismo modo, es útil identificar aquellas redes

sociales que requieren ser fortalecidas y las que podrían ser conflictivas.

- Revisión del análisis. Se trata de un paso fundamental para garantizar la validez interna y externa del procedimiento. Por ello, tras revisar el proceso de elaboración del mapa de agentes y sus logros, es aconsejable realizar nuevas consultas para comprobar si se detectan agentes que no se hubieran identificado previamente o si han cambiado de posición con el desarrollo del proyecto.
- Identificación de las estrategias (colaborativa, implicativa, de defensa y de control) que permitan movilizar la participación de todas las partes interesadas en cada una de las fases del ciclo de vida de una guía de paisaje. También hay que tener en cuenta que la identificación de agentes importantes no garantiza su conversión en agentes claves, por lo que es necesario desarrollar acciones concretas y bien planificadas para la generación del interés y lograr mantener y sostener el compromiso. A partir de este momento, se pueden determinar de forma sintética los posibles supuestos en los que las partes interesadas apoyarán o amenazarán el proyecto, identificando los riesgos potenciales que ello pueda suponer.

Para manejar la información recopilada durante la elaboración del mapa de agentes es recomendable el uso de bases de datos que permitan integrarla y gestionarla fácilmente. Ello facilitará el desarrollo de otras líneas de trabajo que estarán activas durante todo el ciclo de vida de la guía:

- Actualización del mapa a medida que se va avanzando en el proyecto de elaboración y aplicación de una guía de paisaje. Se podrán dar de alta, baja o reasignar agentes respecto a clasificaciones previas y atendiendo especialmente a sus intereses.
- Ajuste de los tipos de participación y las acciones concretas que deben ser desarrolladas en cada momento del proyecto por todas las partes involucradas, incluyendo las relacionadas con el análisis de la percepción social del paisaje y la introducción de procesos participativos durante todo su desarrollo.

### 2.3.3. Participación pública

Otro vector transversal a disciplinas y procesos de una guía de paisaje es la estrategia de participación pública, que permite experimentar con fórmulas

de gestión alternativas para garantizar la preservación de los valores del paisaje sin comprometer su dinamismo. Participar de algo implica la posibilidad de formar parte y de compartir el poder en la toma de decisiones con la intención de generar procesos de cambio social contruidos y validados colectivamente. Por esta razón la participación social siempre va a estar ligada a los procesos de gestión sostenible de los paisajes.

La presencia de la participación en la gestión patrimonial, como un derecho social más con capacidad de influencia, es reciente. Esto mismo sucede con su reconocimiento e incorporación en los documentos normativos de las administraciones públicas —tanto nacionales como internacionales—, que ponen de manifiesto su importancia, derivada del interés social por implicarse en dicha gestión. Esta tendencia se ha incrementado de forma significativa desde comienzos del siglo XXI a través de emergentes movimientos sociales que reivindican su derecho a ser escuchados e involucrados en los procesos de toma de decisiones por parte de los poderes públicos como partes interesadas.

La participación social engloba amplias posibilidades de acción (transformar, reflexionar, implicar, articular, construir, conocer, aprender, comunicar y rela-

**Participar de algo implica la posibilidad de compartir el poder en la toma de decisiones con la intención de generar procesos de cambio social contruidos y validados colectivamente, de ahí que la participación social esté siempre ligada a los procesos de gestión sostenible de los paisajes.**

cionarse, habilitar, gratificar y exigir) de diferentes tipos o formas (colaboración, delegación de poder y control ciudadano). Sin embargo, su uso, posibilidades y tipos estarán mediados por los diferentes modelos de gestión y su relación con los distintos grados de participación, dando lugar a formatos y modos muy extendidos en la gestión del patrimonio cultural que no pueden ser considerados como participación: manipulación, terapia, información, consulta o aplacamiento.

Las cuestiones básicas a la hora de incorporar la participación social a una guía de paisaje son:

- Reflexionar sobre su finalidad y sentidos, siendo muy conscientes de los peligros de su instrumentalización.
- Establecer el tiempo y lugar determinados para su realización, que remiten normalmente al ámbito local.
- Informar del peso que va a tener lo generado en el proceso, esto es, cómo se va a incorporar al contenido de la guía.
- Evaluar los recursos necesarios y los disponibles (espacios físicos donde se desarrollará y recursos económicos, humanos y temporales disponibles).

Si bien es cierto que el primer paso para la incorporación de la participación social en la redacción, aplicación y seguimiento de una guía de paisaje es la elaboración de un mapa de agentes, no se deben confundir estos dos ámbitos del diagnóstico social, ni considerarse que con la realización del mapa ya se incorpora la participación. La identificación de agentes constituye una tarea fundamental al permitir su rápida filiación; ahora bien, de tener un lista de potenciales participantes en este proceso a que estos participen y se desarrolle un proceso de participación social —definiendo cuál será su objetivo, en qué parte o partes de la guía de paisaje se incorporará, qué se hará con sus resultados y con qué recursos se pondrá en marcha—, existe un abismo.

*Grosso modo* se pueden plantear dos escenarios para la articulación de la participación social en una guía de paisaje: incorporación en todas sus etapas, o bien, en etapas o fases concretas. En ambos casos se debe garantizar que se pueden dar los escenarios reales de participación (colaboración, delegación de poder o control social) relacionados con distintos modelos de gestión: participación por invitación, co-decisión, gestión compartida o

autogestión. Los criterios para establecer un modelo u otro son variados y no siempre controlables por quienes son responsables de la elaboración de la guía de paisaje, ya que incluyen desde posiciones ideológicas hasta limitaciones organizativas y de disponibilidad de recursos (espaciales, temporales, humanos y económicos).

La incorporación de la participación social en todas las etapas de la guía de paisaje puede desarrollarse en cualquiera de sus tres formatos (colaboración, delegación de poder y/o control social) en función del margen otorgado a las personas involucradas en la toma de decisiones respecto a su contenido final. La presencia de la participación social en la etapa de la caracterización paisajística está ligada a la elaboración participativa del mapa de agentes y el análisis de sus intereses, además de incorporar sus aportaciones en sus distintos apartados (véanse capítulos 3, 4, 5, 6 y 7). En la fase de diagnóstico la participación contribuye a complementar la información extraída del conocimiento experto con el vernáculo, así como a garantizar la validez del diagnóstico realizado. Por último, en la definición de los objetivos de calidad paisajística y la elaboración de medias de acción, esta participación resulta clave para garantizar la asunción de compromisos y responsabilidades tanto en su ejecución como su evaluación. También, e independientemente de la etapa del ciclo de vida de la guía de paisaje, permite una fácil identificación de problemas, dificultades y consensos y así contar con mejores herramientas para la resolución de conflictos de forma constructiva.

Por otra parte, el modelo ligado a la colaboración es más propio de instrumentos de gestión impulsados desde el ámbito institucional, en el que la participación social suele incluirse en una fase concreta, o bien, a modo de validación de la guía de paisaje, una vez redactada. En esta situación se puede optar por someter el conjunto del documento a un proceso que, independientemente de su finalidad, debe concluir con la incorporación del conjunto de propuestas consensuadas al contenido de la guía, ya que lo contrario se trataría de una participación simbólica o de fachada; o bien puede limitarse a la elaboración de los objetivos de calidad paisajística para definir procesos de concertación. Esta estrategia ha dado muy buenos resultados en algunos casos, sobre todo cuando ya existe en el conjunto de agentes una conciencia previa sobre la importancia de su participación en la gestión sostenible del paisaje en el que habitan, trabajan, investigan, etc.

**Grosso modo se plantean dos escenarios para la articulación de la participación social en una guía de paisaje: incorporación en todas sus etapas, o bien, en etapas o fases concretas. En ambos casos se han de garantizar escenarios reales de participación.**

Las opciones planteadas son aplicables a contextos donde los instrumentos de gestión habilitan cauces dinámicos y prácticos para la participación social o donde las partes concernidas conocen las estrategias para reivindicar su incorporación a cualquiera de sus etapas mediante acciones de presión a través, por ejemplo, de las redes sociales y los medios de comunicación.

En aquellas guías de paisaje en las que la participación social no esté presente se debe ser consciente de su más que probable sesgo, ya que estará construida exclusivamente a partir de los criterios del equipo redactor sin realizar un contraste y validación de sus diagnósticos y propuestas con el conjunto de personas y entidades incluidas en el mapa de agentes. La ausencia de participación, o modelo de no participación, choca frontalmente con el propio concepto de paisaje, muy vinculado a la percepción de la población, de ahí la importancia de incorporar esta estrategia a partir de alguna de las opciones anteriormente señaladas.

#### **2.3.4. Acompañamiento gráfico**

Una estrategia transversal a las diferentes contribuciones disciplinares en una guía de paisaje es generar y aportar una abundante y significativa documen-



tación gráfica que contribuya a facilitar la adecuada descripción y transmisión de los contenidos expresados en formato textual. Esta documentación puede incluir un amplio repertorio de documentos y formatos, siendo más habituales las representaciones cartográficas, artísticas, fotográficas, dibujos, croquis, etc.

#### a) Cartografía

Dado que una guía de paisaje es un documento que implica el análisis de un espacio geográfico concreto desde múltiples perspectivas, es necesario acometer su estudio con una adecuada representación cartográfica. El mapa, como documento tradicional de representación simplificada de la realidad, ofrece múltiples posibilidades para mostrar la distribución y análisis de los elementos y dinámicas territoriales, así como para ilustrar las ideas vinculadas a los valores y dinámicas de los paisajes. Pero además de su valor comunicativo, el análisis de la información geográfica a través de las tecnologías de la información geográfica o TIG es un procedimiento común compartido por diferentes disciplinas, una estrategia multidisciplinar que otorga a la información geográfica (como modelo simplificado de la realidad) el papel de un lenguaje común que facilita una interpretación integrada de las diferentes aproximaciones disciplinares.

A partir de una exhaustiva recopilación de las diferentes fuentes de información geográfica se llevará a cabo una serie de compilaciones cartográficas que incluirán mapas descriptivos y analíticos. De cara a facilitar una lectura homogénea es conveniente desarrollar un diseño común normalizado, con cierta flexibilidad para adaptarse a la representación de diferentes aspectos del paisaje. Para ello puede resultar útil plantear varios diseños tomando como criterio la escala de representación para mostrar de forma general y en detalle diferentes aspectos del paisaje.

Entre las expresiones cartográficas más habituales estarán la contextualización territorial del paisaje, su localización y delimitación, mapas del medio físico, de los recursos patrimoniales más relevantes, mapas de densidad de entidades patrimoniales para destacar la distribución de determinados valores, mapas de las infraestructuras territoriales, de las actividades socioeconómicas, etc. Es interesante, también, incluir mapas de cuencas visuales,

fragilidad visual o mapas de intervisibilidad, sobre todo tomando como referencia hitos patrimoniales del paisaje, como miradores u otros elementos patrimoniales con una funcionalidad asociada al control y contemplación, o a la intervisibilidad con otros elementos conectados.

Un ejemplo de este tipo de análisis se realizó en el paisaje de la defensa litoral de Maro a Cerro Gordo, incluido en el Registro de Paisajes de Interés Cultural de Andalucía. En este paisaje, protegido como paraje natural, existe una serie de torres de vigilancia costera interconectadas y con amplia visibilidad. En el IAPH se realizó un estudio de los valores naturales y culturales de este paisaje para proponer un itinerario que maximizara su contemplación desde dos puntos de vista: 1º) elegir los caminos desde los que se pudieran percibir las torres y 2º) proponer la ubicación de miradores en aquellas con una cuenca visual de mayor extensión y mejor calidad para apreciarlas en su conjunto como ejemplo del sistema defensivo que jalonó la costa andaluza en la Edad Media y la Edad Moderna.

En la medida de las posibilidades de cada proceso de redacción de una guía de paisaje, es conveniente avanzar en el desarrollo de documentos cartográficos que incorporen la percepción de la población. Para ello se recomienda la inclusión de mapas colaborativos elaborados por la población o mapas de elementos simbólicos, inmateriales o etno-paisajísticos a partir de procedimientos metodológicos cualitativos que se tratarán en el capítulo 3.

## b) Fotografía

La fotografía es un documento gráfico clásico e imprescindible para la descripción de los paisajes. En una guía de paisaje tiene una importancia fundamental como forma de ilustrar los elementos que lo caracterizan y sus principales valores. Además, las fotografías muestran el estado del paisaje en un momento concreto y es muy útil para analizar los cambios que se producen en función de las estaciones, el momento del día, las distintas perspectivas, los cambios en los usos del suelo o las intervenciones en el territorio. En este sentido, además de la captura de imágenes actuales, es conveniente recurrir a diversos fondos y archivos para obtener fotografías históricas que, junto a las actuales, serán un recurso de referencia para analizar las dinámicas y transformaciones en el paisaje a lo largo de una secuencia temporal definida.



Las fotografías también ayudan a analizar los aspectos socialmente valorados a partir de la percepción de la población o como apoyo gráfico para el diagnóstico, los objetivos de calidad paisajísticas y las medidas propuestas a través, por ejemplo, de fotomontajes que muestren el resultado previsto de las medidas propuestas.

En todas ellas, y en función de su idoneidad, se pueden combinar formatos tradicionales con formatos panorámicos. En documentos electrónicos que permitan la consulta de otro tipo de documentos digitales pueden añadirse vídeos convencionales, imágenes en 360º y vídeos inmersivos, formatos que permiten un mayor acercamiento a la experiencia perceptiva del paisaje.

En cualquier caso, dado el enorme volumen de documentos gráficos que va a generar la realización de una guía de paisaje, será imprescindible contar con un conjunto de normas comunes que garantice su calidad y registro mediante un sistema gestor que asegure para cada imagen la vinculación de un conjunto suficiente de metadatos que faciliten su identificación, autoría, fecha de captura, localización de las tomas, descripción básica, etc.

---

Fotomontaje de una medida incluida  
en la Guía del Paisaje Cultural de la  
Ensenada de Bolonia

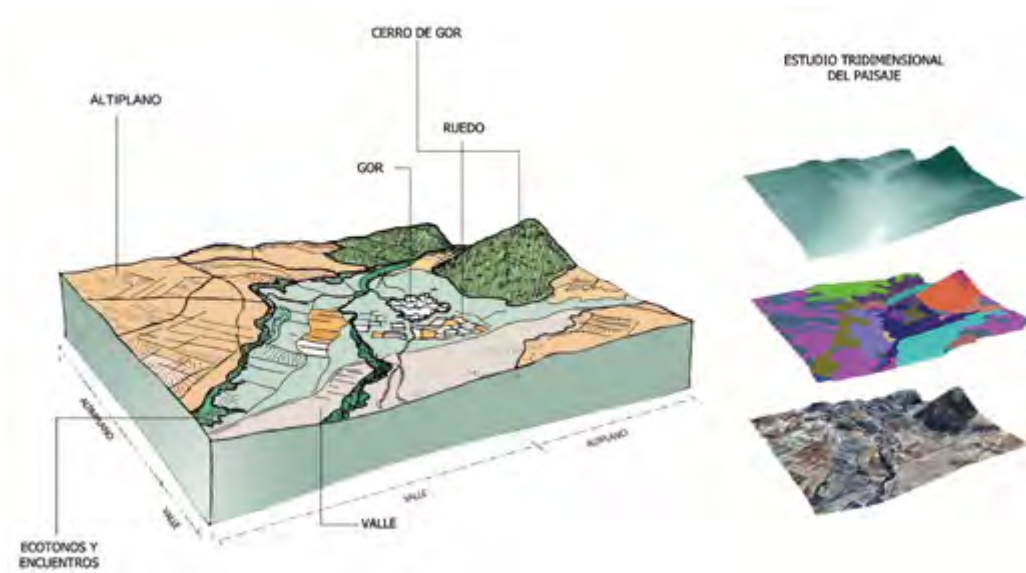


**Resulta básico en una guía de paisaje cultural generar y aportar una abundante y significativa documentación gráfica (cartografías, representaciones artísticas, fotografías, dibujos, etc.) que contribuya a facilitar la adecuada descripción y transmisión de los contenidos expresados en formato textual.**

c) Croquis, perfiles, esquemas, diagramas, dibujos y otros

Junto a los anteriores recursos gráficos, los estudios de paisaje han desarrollado o adaptado diferentes tipos de representaciones que son útiles para mostrar una interpretación sintética de determinados aspectos que lo caracterizan. Entre ellos se pueden destacar los bloques diagramas de paisaje, ampliamente ensayados en los Atlas de los Paisajes de Francia, en los que, a través de un croquis o dibujo, se representa en perspectiva una porción del terreno donde se visualiza de forma simplificada su topografía básica junto a una muestra de los elementos más relevantes del paisaje. La inclusión en ellos de diferentes informaciones (o etiquetas) permite aportar una descripción somera para reseñar elementos o dinámicas paisajísticas. Este tipo de representaciones tridimensionales puede combinarse con la superposición de fotografías aéreas para la porción del terreno seleccionado o desarrollar esta última tarea de forma que constituya un documento alternativo independiente.

Existen otros recursos gráficos en los que la combinación del dibujo junto a diagramas tradicionales, como los perfiles topográficos longitudinales, facilitan la representación interpretativa de la orografía predominante del paisaje junto a las principales actividades de uso del territorio (asentamientos, culti-



Bloque diagrama del paisaje megalítico del valle del río Gor incluido en el diagnóstico del medio físico y natural

vos, infraestructuras de comunicación...). Este tipo de recursos se suele combinar con una fotografía aérea en la que se muestra el trazado de la línea del perfil seleccionado (véase capítulo 4).






Por último, los coremas sirven para representar de forma simplificada las estructuras elementales del espacio geográfico y los dibujos, grabados o representaciones artísticas permiten ilustrar la evolución histórica del paisaje y, especialmente, mostrar aspectos vinculados a las imágenes proyectadas y percibidas del paisaje a lo largo del tiempo (véase capítulo 7).

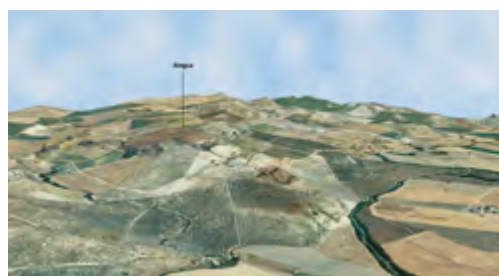
### 2.3.5. Comunicación

Existe un aumento progresivo de la implantación de planes o estrategias de comunicación en las administraciones públicas, empresas, asociaciones o, incluso, en programas vinculados a proyectos de investigación, productos



Composición de imágenes de algunos recursos gráficos empleados en el Registro de Paisajes de Interés Cultural de Andalucía

CLASIFICACIÓN ESPACIAL		
ÁREA	ÁREA ACOTADA	
	ÁREA ABIERTA	
LINEAL/RED	LINEAL POR TRÁNSITO	
	LINEAL POR SUCESIÓN	
	LINEAL POR INTERRELACIÓN	
PUNTUAL	PUNTUAL POR EMPLAZAMIENTO	
	PUNTUAL POR REFERENCIA	
	PUNTUAL POR EMPLAZAMIENTO Y REFERENCIA	



comerciales, iniciativas políticas, candidaturas transnacionales, etc. En el marco de una guía de paisaje, estas acciones están plenamente justificadas, tanto por los requerimientos internos de un amplio equipo multidisciplinar que necesita una red ágil que fomente la comunicación interior, como por las necesidades externas para mantener informada —y por tanto motivada— a una extensa red de agentes en el territorio. Una comunicación eficaz facilita el trabajo del equipo redactor y reafirma la sensibilización, motivación y compromiso en su elaboración y aplicación en el contexto social y territorial de cada paisaje.

En una guía de paisaje pueden tratarse estos aspectos de comunicación desde diferentes puntos de vista:

- Desde la consideración de la frecuencia o dedicación, es conveniente pensar en acciones sucesivas y mantenidas, no vinculadas solamente a transmitir el resultado final como producto editado, sino también a comunicar el proceso mismo de elaboración, los planteamientos propuestos, los avances, las opiniones y debates producidos, etc.
- Teniendo en cuenta el tipo de red donde se produce o dirige la actividad de comunicación, sería útil diferenciar entre la comunicación interna —aquella que se produce al nivel del equipo elaborador como medio para aumentar la eficacia de las tareas— y la comunicación externa, dirigida a un público general, tengan o no un involucramiento directo o indirecto en el proyecto.
- Según las modalidades de discurso que se decidan poner en práctica, podrá hablarse de la comunicación como divulgación, sensibilización, educación, difusión técnica o científica, o también como institucionalización de acuerdos en el sentido de la ejecución y desarrollo de sus contenidos.
- Teniendo en cuenta la diversidad de soportes —digital o analógico, escrito o audiovisual— utilizados en los procesos de comunicación, puede ser del mayor interés crear una imagen gráfica u otras claves de diseño que aporten una visión concreta del proyecto que sea reconocible, representativa, normalizadora, potente y que aporte identidad propia.

Todos estos aspectos podrán ser implementados en diferentes contextos:

- Reuniones o jornadas con perfil técnico, internas o externas, celebradas en los distintos hitos de la elaboración de la guía de paisaje en las que





Imagen gráfica del proyecto  
Paisaje y Sociedad. Análisis de  
la percepción social en paisajes  
culturales para diversos formatos

se pueden ofrecer los principales avances y necesidades del trabajo en desarrollo.

- Talleres o exposiciones en los que se pueda conectar de manera más cercana a agentes territoriales y a la ciudadanía.
- Ruedas de prensa, entrevistas en medios de comunicación, o incluso edición de reportajes y vídeos promocionales y publicitarios pueden ayudar igualmente, según las características del proyecto, a mantener un perfil de comunicación más extensivo.
- Recursos que ofrece Internet serán algo casi obligado para mantener una presencia global, lo cual implicará la creación de un sitio web propio y la posibilidad de utilizar foros, blogs u otras redes sociales como medios opcionales de comunicación.

- Edición, digital o impresa, secuencial o final, de publicaciones es otro elemento necesario. Según los casos, puede ser útil mantener publicaciones en serie, del tipo circulares o boletines, que ofrezcan una comunicación eficaz de cualquier aspecto territorial, disciplinar, social que sea de interés. En todo caso, una memoria o publicación final supondrá una importante inversión de recursos del proyecto en tanto que el tipo de discurso empleado, la integración de los contenidos y el diseño gráfico que se decida constituirán una parte importante del éxito de sus estrategias de comunicación.

En el caso de la Guía del Paisaje Histórico Urbano de Sevilla, por ejemplo, a las reuniones sistemáticas del equipo redactor y la comunicación constante con la dirección de los trabajos, se añadieron diversas reuniones para perfilar conceptual y metodológicamente el proyecto, sobre todo con el Centro de Patrimonio Mundial de la Unesco. Como fruto de estas reuniones se publicaron dos monografías con las aportaciones realizadas y diversos documentos que pueden consultarse a través de la colección del proyecto Paisaje histórico urbano en Ciudades del Patrimonio Mundial. Indicadores para su conservación y gestión en el repositorio de activos digitales del IAPH. A todo ello hay que unir las exposiciones públicas realizadas en diferentes eventos académicos y divulgativos nacionales o internacionales.

### 2.3.6. Continuidad de la guía de paisaje

Una guía de paisaje tiene un tiempo de elaboración y otro tiempo de aplicación. Esta secuencia temporal ocupará varios años y será de una duración mayor o menor de acuerdo con lo establecido por las personas o instituciones responsables. Puede entenderse, por tanto, que otro aspecto de especial importancia de su planificación y organización será el de su propia continuidad y lo que ello implica de actividad de seguimiento a lo largo de lo que puede denominarse su ciclo de vida. Más adelante, en el capítulo 9, se desarrollará con mayor detalle el procedimiento para integrar toda esta dinámica para facilitar la continuidad del proyecto.

Otro aspecto a tener en cuenta es que una guía del paisaje, como un instrumento orientado a la gestión, es similar en algunos aspectos a otros documentos conocidos, como los planes de bases y estrategias, o los planes

**Una guía de paisaje tiene un tiempo de elaboración y otro tiempo de aplicación. Esta secuencia temporal ocupará varios años y será mayor o menor de acuerdo con lo establecido por las personas o instituciones responsables.**

maestros/directores aplicados a ámbitos espaciales de escala similar o más acotados en el espacio, aunque en estos últimos la percepción y participación social no tiene un papel tan destacado. En esos instrumentos es habitual y necesaria la actividad de seguimiento orientada al control, evaluación y mejora de su desempeño y resultados.

Desde mediados del siglo XX, el desarrollo teórico y práctico de la acción de planificación aplicada a políticas, programas, proyectos, etc. ha devenido en una actividad muy normalizada en prácticamente cualquier ámbito, ya sea empresarial, gubernamental, privado o público. En el ámbito de la gestión patrimonial han sido muy significativas la coordinación y difusión de experiencias de planificación, gestión y evaluación desarrolladas por organismos como la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (en adelante IUCN), el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (en adelante Icomos) o la Unesco. En este sentido, las labores de seguimiento y evaluación se consideran claves de un buen funcionamiento de la gestión aplicada a muchos niveles, desde el rango amplio de unas bases estratégicas hasta lo concreto de una acción o medida dependiente de un plan director, por citar dos ejemplos alejados en escala.

En síntesis, dichas etapas pueden esquematizarse en tres procesos principales que concurren en un sistema de gestión patrimonial y que es posible extrapolar a una guía de paisaje: 1.º) la planificación y redacción del documento; 2.º) la ejecución, que incluye la aplicación de las acciones o el compromiso y concertación de las medidas, y 3.º) el seguimiento, que se sitúa en paralelo a los dos procesos anteriores y que será objeto de una exposición detallada más adelante.

Etapas del ciclo de gestión de los paisajes culturales según la Unesco

